

# EL TIEMPO DE LOS EVENTOS DEL APOCALIPSIS

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: III, No. 137

**LA INMINENCIA de la llegada de Jesús, tal y como se presenta en el Apocalipsis, no es como se predica en la actualidad. Para comprender el mensaje del Apocalipsis, hay que tomar en cuenta lo siguiente:**

**(A) Los destinatarios:** Generalmente se piensa que el Apocalipsis se escribió para describir el destino del mundo y los días del fin, los días actuales, pero no es así.

Si bien es cierto que, en este inspirado libro, todavía hoy tenemos mucho que aprender y que aplicar a nuestra propia vida y a la vida del mundo, la verdad es que se escribió para los cristianos de la segunda mitad del primer siglo, cuando el odio, la persecución y la muerte eran el precio de confesar a Cristo; de estas terribles condiciones de intolerancia, Juan era copartícipe (Apocalipsis 1:9)

Concretamente el versículo once dice: **“Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias: Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodisea”.**

Esto nos habla de un mensaje con destinatarios específicos y determinados en la geografía y en el tiempo, muy lejos de nosotros y en circunstancias muy distintas a las nuestras. Al omitir esto, el Apocalipsis se hace oscuro e incomprensible, tal como lo confiesa el Señor Scofield en su comentario de introducción al Apocalipsis, “mucho de lo que es evidentemente oscuro para nosotros llegará a aclararse conforme el tiempo se acerque, para aquellos a quienes esto fue escrito”.

Note usted que este “reverendo” señor cree que el Apocalipsis no se escribió para los hermanos de las siete iglesias de Asia menor, ni siquiera para nosotros (para nosotros es oscuro), sino para gentes que ni lo han leído todavía, porque según él, “el tiempo apenas se va acercando a ellos”.

De los enseñadores como el señor Scofield está escrito: **“Así dijo Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo... de la profecía se os hará de noche Y OSCURIDAD del adivinar; y sobre los profetas se pondrá el sol y el día se entenebrece sobre ellos”** (Miqueas 3:5,6). “¡Ay de los que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz...!” (Isaías 5:20). Cuando el hombre habla al margen de la ley de Dios y de su testimonio, la noche y la oscuridad caen sobre él y naturalmente todo lo ve oscuro (Isaías 8:20).

**(B) El objeto del Apocalipsis:** Si se ignora la finalidad de la revelación, ya sea voluntaria o involuntariamente, entonces el creyente queda a merced de la suposición de los intérpretes. Toda interpretación contraria o distinta a lo escrito será siempre una ilusión, no importa cuán atractiva sea.

El versículo uno concreta en forma clara el objeto de la revelación: "MOSTRAR A SUS SIERVOS LAS COSAS QUE DEBEN SUCEDER PRONTO".

Esto implica: **(1)** Que el mensaje no es público o universal. **(2)** Que "sus siervos", los cristianos de los días de Juan (no los que nacieron con Constantino y cuyo nombre oficial es "Iglesia Católica, Apostólica y Romana", ni los que nacieron con Lutero como católicos reformados denominados de muchos nombres, pero conocidos como protestantes); ellos sí pudieron entender el mensaje cifrado en símbolos y figuras, ahora incomprensibles para los que no guardan ninguna identidad, ni espiritual ni doctrinal, ni de origen, con aquellos que lucharon bajo el mando del Cordero y que fueron "llamados elegidos y fieles" (Apocalipsis 17:14) Aquellos que vencieron al dragón por la sangre de Cristo y la palabra de su testimonio y no amaron sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11) **(3)** Que por lo mismo, el mensaje no es actual, aunque pervive su significación como enseñanza que da fe y consuela a los que han sufrido la persecución en todos los tiempos posteriores. **(4)** Que la revelación era sobre cosas inmediatas que tenían que suceder en conexión con los hechos que estaban aconteciendo y no siglos o milenios después, porque el tiempo había llegado (Apocalipsis 11:18)

El Señor quería alertar a los suyos sobre los tremendos sucesos con los que él iba a manifestar su venida en ira y en juicio, como cosas evidentes de su intervención divina. He aquí, algunos avisos apremiantes: "**Vengo aprisa, retén lo que tienes para que ninguno tome tu corona**" (3:11), "salid de ella pueblo mío... para que no recibáis sus plagas" (18:4) "La carga que tenéis, tenedla hasta que yo venga" (2:25) "si no velares vendré a ti como ladrón" (3:3) "Yo te guardaré de la hora de la prueba que está a punto de venir sobre toda la tierra habitada" (3:10) "Yo vengo como ladrón, bienaventurado el que vela" (16:15)

PRONTO, EN BREVE, EN SEGUIDA, son los términos enfáticos que en la revelación se usan para insistir sobre la inexorable prontitud de la venida de Cristo y de la inmediata sucesión de las cosas reveladas. Todos estos términos se derivan de TAXUS la voz griega que significa: Veloz, rápido, ligero, raudó, ágil, pronto, súbito, presuroso, precipitado, breve, en seguida, por lo cual, bien se ve que la vuelta o regreso de Cristo según el Apocalipsis, nada tiene que ver con la retardada, dilatada, mediata, postergada, escatológica, esperada, incumplida, irrealizada, fallida, incierta e inútilmente anhelada venida de Cristo en el futuro, inventada por los milenaristas de la literatura apócrifa y los pioneros de la apostasia, y reavivada

por las sectas adventistas de los últimos ciento cincuenta años.

**C) La perspectiva del tiempo.** Generalmente se mira el Apocalipsis como un libro escrito en el pasado, pero con proyección hacia el futuro, aplicable al mundo de hoy.

Es necesario ubicarse en la perspectiva de Juan cuando se le dijo: **“Escribe las cosas que has visto (pasado) y las que son (en el presente de Juan) y las que han de ser después de estas (futuro inmediato)”**

Las cosas que has visto, eran del pasado inmediato que parte desde el nacimiento de Cristo descrito en visión en el capítulo 12. Y demuestran que las visiones no le fueron dadas a Juan en progresión cronológica, ni se refieren exclusivamente a eventos futuros, sino también de su presente y su pasado.

Scofield queriendo hacer luz en sus tinieblas dice: “Estos pasajes... lo que hacen es presentar un resumen de cosas ya consumadas y hablar de eventos que todavía están por venir, como si ya se hubiesen realizado” (idem) Tenemos que preguntar: ¿Quién nos está engañando, Dios o Scofield? Pablo dice: **“Sea Dios veraz y todo hombre mentiroso”** (Romanos 3:4) Dios dice: **“La hora del juicio ha llegado”** (14:7) Y Scofield comenta: Así dice, pero no ha venido todavía. Por eso editó su propia Biblia.

La grande batalla que se hizo en el cielo, el nacimiento de Cristo, la victoria de los hermanos, la bestia 666, los 144,000 señalados, las bodas del Cordero, el mar de vidrio, las siete plagas postreras, el Cordero en el monte de Sión, etc., son visiones de cosas ya pasadas y cumplidas y algunas en ejecución en los días de Juan, y otras con una realidad viva y vigente todavía hoy.

Los sucesos que se describen son tomados del escenario histórico contemporáneo de Juan. Él vivió el pasado, el presente y el futuro que le fue revelado cuando se le dijo: **“No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca”** (22:10). Se implica que él lo vería todo.

Recuerde usted que el mismo Señor había declarado a Pedro que Juan estaría vivo cuando él viniera (Juan 21:22.23). Y Pedro dijo que jamás hubo engaño en la boca de Jesús (1 Pedro 2:22). Los sucesos del Apocalipsis quedan entonces dentro del contexto histórico del tiempo de Juan. Por eso la revelación comienza con una bienaventuranza para los que estuvieran leyendo y oyendo la profecía, (Apocalipsis1:3) “No **esta** profecía” como dicen las traducciones convencionales, sino la que ya había sido escrita Y que Pedro dice que era la que tenían (2 Pedro 1:19). Y esto por la cercanía del tiempo.

Es inobjetable que la bienaventuranza consistió en que ellos vieron y vivieron el cumplimiento de las profecías. La versión Moderna, Reina y Valera antigua y la versión de Bonnet, omiten en el versículo 3 “esta profecía” y traducen “la profecía”, de acuerdo con el idioma original.

**(D) La fecha del Apocalipsis.** Este consolador y glorioso libro no pudo escribirse en el año 96, sino antes de la destrucción del templo, de acuerdo con las pruebas internas

del propio libro, como ya las hemos expuesto en el tema: “La interpretación del Apocalipsis”.

Summers, al objetar el método futurista de interpretación del Apocalipsis dice: “El método futurista no está de acuerdo con la declaración que Juan hizo en el sentido de que los eventos predichos, en lo general, ocurrirían prestamente (1:1) ... En ese pasaje del Apocalipsis descubrimos que era moralmente necesario que las cosas sucedieran pronto, para que el oprimido pueblo del Señor viera el brazo de Dios revelado y recibiera su consuelo en un tiempo que parecía desastroso.

Y en forma más irónica que crítica agrega: “Oigamos a Juan decir a los abatidos, afligidos, sufrientes y perseguidos cristianos de Asia menor: Todo está bien. No os inquietéis. Después de unos pocos miles de años las naciones serán reunidas para tener una gran batalla en el Valle de Meggido, y cuando ésta se haya terminado, Dios establecerá un reino terrenal y reinará con sus santos, y todos los seguidores del anticristo serán destruidos. Tal mensaje significaría muy poco y consolaría muy poco a quienes necesitaban consuelo en abundancia. Ellos necesitaban una revelación de Dios que dijera: “¡Cristo vive; está en medio de su pueblo; va a hacer que su causa triunfe... y va a hacerlo AHORA, por lo tanto, confortaos, manteneos firmes!” Había una necesidad moral de que estas cosas se cumplieran “**prestamente**”. Había una necesidad urgente, y el mensaje satisfacía esa necesidad”.

**Y Así fue y Así sucedió para gloria de Dios.**

E.M.I.D.  
EMISIONES MESIANICAS DE LA  
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS  
hemeroteca@emid.org.mx